

C'

REVISTA COMÚN

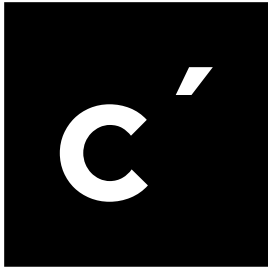
MEMORIAS COMBATES PROYECTOS

VOL. 03 / 2021

*La economía (política)
mexicana y sus laberintos:
pactos sociales para una transformación*



FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG



VOL. 03

NÚM. EXTRAORDINARIO/ 2021

—

PORTADA:

Robolgo

COLABORAN: Carlos Cabrera, Claudia Maldonado, Juliana Martínez Franzoni, Jorge Mattar, Viridiana Ríos, Clemente Ruíz, Luis Ruíz, Rogelio Córdova, Luis Escobar, Jorge Javier Romero, Claudia Schatan, Fernanda Hopenhaym, Israel Solares.

CONSEJO EDITORIAL: Alejandro Estrella González, Daniel Kent Carrasco, Diana Fuentes, Diego Bautista Páez, Élodie Ségal, Francisco Quijano, José Ángel Koyoc Kú, Lizeth Mora Castillo, Mónica Quijano Velasco, Rafael Mondragón.

DIRECCIÓN DE LA PUBLICACIÓN

— Francisco Quijano Velasco
— Carlos Cabrera Espinosa

COORDINACIÓN EDITORIAL

— Paula Lizeth Mora Castillo

DISEÑO EDITORIAL Y FORMACIÓN

— Krystal Mejía Méndez

COLLAGES

— Robolgo

REDES SOCIALES

— Luis Emiliano Gaytán Mertens

REVISTA COMÚN es un proyecto autogestivo que busca dar cabida a las izquierdas que dialogan el presente. Se compone de las siguientes secciones: Dossier temático, Columnas, Crónica, Perspectivas y Opinión.

— **MAIL** /editorial@revistacomun.com

— **FACEBOOK** /revistacomun

— **TWITTER** /revistacomun

— **INSTAGRAM** /revistacomun

Cintillo Legal. Revista Común es una Publicación Digital de carácter anual disponible en <https://revistacomun.com/>, publicada por R. Común con domicilio en calle Puebla 108, apartamento 303, Cuauhtémoc, Ciudad de México. Editora Responsable Paula Lizeth Mora Castillo, correo electrónico revistacomunmex@gmail.com, con permisos: Número de certificado de Reserva de Derechos 04-2021-060816560500-102. ISSN: 2683-3042. Última actualización enero de 2022.



CONTENIDO

03 **Presentación**

CARLOS CABRERA

13 **Hacia la reconstrucción de un contrato social incluyente: perspectivas de economía política**

CLAUDIA MALDONADO



23 **Pandemia y pactos sociales para la redistribución en América Latina**

JULIANA MARTÍNEZ FRANZONI
Y DIEGO SÁNCHEZ- ANCOCHEA

31 **Hacia una nueva relación entre el Estado y el sector privado: cooperación basada en reglas claras para una prosperidad inclusiva**

JORGE MATTAR

43 **Enderezar el terreno de juego para las empresas pequeñas y medianas**

VIRIDIANA RÍOS

53 **¿México podrá salir de la trampa de los ingresos medios?**

CARLOS CABRERA Y CLAUDIA SCHATAN

59 **Rediseño estratégico del capitalismo mexicano**

CLEMENTE RUÍZ

67 **La comunidad como sistema**

LUIS RUÍZ

75 **Juventudes, organizaciones de la sociedad civil y participación en el sistema político-económico mexicano**

ROGELIO CÓRDOVA

83 **Sindicatos y participación ciudadana: hacia un acuerdo nacional**

LUIS ESCOBAR

91 **Para superar el rentismo: una agenda de reformas institucionales**

JORGE JAVIER ROMERO

101 **¿Hacia un cambio estructural en México?**

FERNANDA HOPENHAYM

107 **¿Renta sin propiedad? Historia mínima de una ficción**

ISRAEL SOLARES





Achernar

150
Toucana
THE AMERICAN GOOSE
R. 337. D. 66.

HYDRUS
R. 28. D. 66.

THE PAVO
PEACOCK
R. 302. D. 68.



ALCOUL

OLDU

FISH

Achernar β

150
Crux
THE CROSS
R. 186. D. 69.

Achernar β

Bungula

Presentación

CARLOS CABRERA ESPINOSA

Este dossier recoge las reflexiones de un grupo de personas activas en el ámbito académico y organizaciones sociales sobre la naturaleza del sistema económico y político mexicano, sus consecuencias sociales y económicas y las transformaciones que podrían presentarse a partir de la pandemia que atravesamos actualmente. Esta publicación es el resultado de una colaboración entre la *Revista Común* y la Fundación Friedrich Ebert¹ (FES) y se basa en la conferencia internacional “El futuro del capitalismo mexicano: ¿Cómo transformar una economía rentista?”. Al ser convocada por la FES, se podría ubicar esta discusión en un marco o perspectiva socialdemócrata, sin embargo, no es algo que se haya solicitado explícitamente a las personas participantes, por lo que sus contribuciones pueden o no ubicarse dentro de esta postura política.

En este encuentro se dialogó a profundidad sobre las graves consecuencias sociales y económicas de la pandemia, así como sobre la poca capacidad de reacción de los gobiernos latinoamericanos para contenerla, lo cual ha puesto al descubierto la falta de capacidades institucionales, la fragilidad fiscal y la debilidad de los Estados de bienestar de la región. Desde un enfoque de economía política, se discutieron algunas de las características de los sistemas latinoamericanos que, por un lado, favorecen la extracción de rentas por parte de las élites y, por otro, han fracasado en lograr acuerdos sociales amplios y duraderos que impulsen procesos de desarrollo de largo aliento, la construcción de instituciones de calidad y el brindar servicios públicos esenciales de calidad a toda la población como la salud, la seguridad, la educación y servicios sociales y de cuidados.

¹ Conferencia organizada en colaboración con la *Revista Común*; Fundar Centro de Análisis e Investigación; Proyecto sobre Organización, Desarrollo, Educación e Investigación (PODER) y Ruta Cívica.

Las preguntas de referencia que enmarcan los temas en este *dossier* son:

- » ¿Cómo es que la capacidad de organización e incidencia de los diferentes grupos de la sociedad, así como la interacción de sus intereses, producen un sistema económico y político que sólo beneficia a una minoría?
- » ¿Cómo se pueden cambiar las reglas del juego para avanzar hacia un sistema más justo, incluyente y que genere beneficios para la mayoría?
- » ¿Podría ser la pandemia un catalizador para movilizar y articular un grupo amplio que impulse una transformación profunda en esta dirección?
- » ¿Qué grupos de la sociedad organizada tienen la capacidad, el interés y el poder para impulsar una transformación de este tipo?

La pandemia ha revelado con más claridad que nunca la profunda desigualdad de la sociedad mexicana, tanto económica, como en términos de acceso a servicios básicos y oportunidades para la participación política. Sin embargo, estas desigualdades estructurales no se han originado a partir de la pandemia, desde la década de 1980 observamos que México está empantanado en un trayecto de lento crecimiento económico que no le ha permitido cerrar la brecha con los países industrializados. Hoy en día, la economía mexicana se caracteriza por bajos niveles de inversión, altos niveles de desigualdad y una baja capacidad de crear empleos formales. En México, existen grandes incentivos para el sector privado para enfocarse en actividades económicas rentistas, desplazando actividades innovadoras y de mayor complejidad. Por otro lado, la mayor parte de la fuerza de trabajo y las empresas pequeñas se encuentra en la informalidad, en contextos de bajos salarios, poca productividad y sin acceso a un sistema de seguridad social.

Clemente Ruíz Durán apunta que la riqueza de recursos naturales en México no ha venido acompañada con la capacidad de capitalizarla y construir un legado para las futuras generaciones. A pesar de que México ha logrado atraer significantes inversiones extranjeras —de manera muy importante en el sector automotriz—, los segmentos más especializados y de mayor contenido tecnológico de las cadenas de valor se quedan en los países de altos ingresos, mientras las actividades realizadas en nuestro país se restringen principalmente a procesos con mano de obra poco calificada y bajos salarios.

Por otro lado, la poca capacidad recaudatoria del Estado mexicano restringe de manera tajante las posibilidades para construir un Estado

de bienestar amplio y robusto. En la actualidad, México recauda 16% del PIB, una de las cifras más bajas en comparación con los países de la OCDE y América Latina. Esta situación limita gravemente la capacidad de los gobiernos para atenuar las desigualdades, proveer servicios públicos de calidad y favorecer la movilidad social.

Ante la gran diversidad de foros, discusiones y estudios que se han generado en estos últimos dos años, parece que más allá de una falta de propuestas técnicas para salir de esta crisis, el problema es de índole político. Es por esto que hemos tomado un enfoque de economía política para enmarcar la discusión, es decir, analizar el estado actual de la sociedad mexicana, desde un punto de vista económico, como resultado de la interacción de relaciones de poder e incentivos de los diferentes grupos de interés organizados (partidos políticos, sindicatos, grupos empresariales, organizaciones sociales y comunidades).

Conceptos de referencia

Sin la intención de generar un marco conceptual académico, hemos tomado como referencia algunos conceptos para esta discusión.² De manera muy sintética, la interpretación que tomamos de un sistema político-económico rentista es la de un sistema dominado por coaliciones entre las élites políticas y económicas que generan beneficios mutuos (rentas) a partir de la debilidad institucional y la discrecionalidad. Los empresarios obtienen rentas a partir de medidas proteccionistas que limitan la competencia, permisos y regulaciones especiales, privilegios fiscales, contratos públicos a modo o trato preferencial en el sistema judicial. En este sistema, tanto las élites políticas como las económicas se benefician de un intercambio de favores que contribuye a su acumulación de poder, mientras las oportunidades de participación para el resto de la población en la toma de decisiones públicas y en el sector económico formal son muy limitadas.

Estas estructuras tienden a reproducir una serie de condiciones muy presentes en países latinoamericanos como altos niveles de desigualdad, insuficiente y mala calidad de bienes y servicios públicos, y pocas oportunidades para la población de bajos recursos de exigir plenamente sus derechos. Desde el punto de vista de la distribución económica, observamos una élite con alta capacidad de influir directa o indirecta en

2 Por ejemplo el de capitalismo jerárquico de B. Ross Schneider y D. Soskice, el de instituciones extractivas de D. Acemoglu y J. Robinson (2012) y la conceptualización que plantean Haber *et al.* (2008) sobre un sistema rentista teniendo como referencia el caso mexicano.

regulaciones a su favor, lo que da como resultado fenómenos como bajas tasas marginales de impuestos a la renta personal, bajos o ausentes impuestos sobre las rentas del capital, y una falta de regulación de los mercados. Desde la perspectiva productiva, observamos una alta concentración de los mercados; pocas empresas en los sectores de la frontera tecnológica, pues estas tienden a los sectores extractivos y/o monopólicos; bajos salarios (derivados de una combinación de bajos niveles de productividad, baja organización sindical, débil regulación y de un poder monopsonico de las empresas); altos niveles de informalidad y bajas capacidades institucionales para contener y sancionar la destrucción del medioambiente.

Esto sugiere que existen profundos vínculos causales entre las estructuras político-económicas rentistas y los grandes desafíos que enfrenta el país, las cuales podrían considerarse obstáculos centrales para su desarrollo. Consideramos que la interdependencia de estos problemas y la necesidad de comprender las estructuras que los (re) producen requieren una discusión sistémica de la situación política y económica mexicana que ponga en el centro del debate la idea de un “capitalismo rentista”.

La discusión

Si bien la mayoría de los participantes reconocen algunas de las virtudes del sistema capitalista —como los incentivos para la innovación, la búsqueda de la eficiencia y las mejoras continuas en la productividad de una manera descentralizada—, también reconocen casi de manera unánime la necesidad de rediseñarlo, limitarlo y regularlo de forma que se pueda cumplir con objetivos sociales más amplios, como la búsqueda de un bienestar generalizado, una mayor igualdad entre los grupos sociales, la conservación del medioambiente y una mayor justicia social.

También existió un consenso bastante amplio sobre la relevancia de dejar atrás las ideas neoliberales que idealizan las bondades de los mercados y minimizan las capacidades del Estado y sus instituciones públicas, lo que derivó en una discusión sobre la necesidad de construir un Estado de bienestar universal y las funciones que debería tomar el Estado en términos de regulación y dirección de los mercados. Al mismo tiempo se dialogó sobre el espectro de los diferentes tipos de capitalismo que observamos en la actualidad, desde sistemas con una participación estatal enérgica (China), con gobiernos desarrollistas (Tigres asiáticos), con amplios Estados de bienestar (Europa), más liberales (EE. UU. y Reino Unido), rentistas y con instituciones débiles (América Latina).

Bajo este lente se enmarcó la discusión alrededor del tipo de capitalismo que sería deseable para México.

En este contexto, existen importantes coincidencias sobre algunos elementos fundamentales. En primer lugar, el fortalecimiento del Estado y sus capacidades como condición necesaria para brindar servicios públicos de calidad, construir un verdadero Estado de bienestar y avanzar sustancialmente en la agenda económica y social del país. Un prerrequisito para avanzar en esta dirección —y que debe estar en el centro de una agenda política responsable— es una reforma fiscal progresiva que aumente la recaudación y ponga énfasis en los sectores de la población que concentran la mayor parte de los ingresos y la riqueza.

Una característica fundamental de los sistemas rentistas son los privilegios que reciben ciertos grupos de la sociedad basados en la discrecionalidad en la aplicación de las leyes, por lo que resulta central construir sistemas con reglas claras y parejas para todos. Se propuso conceptualizar las instituciones, más allá de leyes y reformas, y entenderlas como estructuras que gobiernan la interacción entre individuos en la práctica, que en muchos casos se alejan mucho de las reglas formales que enmarcan las relaciones políticas y económicas. Bajo esta perspectiva, valdría la pena enfocarse en incidir en las estructuras políticas y sociales buscando acercar el comportamiento de las personas con las reglas existentes.

Políticas redistributivas y predistributivas

Otra idea relevante planteada en esta discusión es la necesidad de pensar más allá del fortalecimiento de los Estados de bienestar para atenuar la desigualdad. Parece muy improbable que las tendencias actuales de desigualdad puedan ser atenuadas únicamente con mecanismos redistributivos, por lo que se debe, además, apuntar a la transformación del sistema económico para poder crear suficientes empleos de calidad y alcanzar niveles salariales que generen una distribución del ingreso más equitativa (antes de las transferencias del Estado y las políticas sociales). José Gabriel Palma argumentó que ante la pandemia y la crisis económica que tenemos encima, una salida tipo nueva socialdemocracia centrada en mecanismos de redistribución tiene severas limitaciones. La creciente desigualdad postmercado que observamos en Latinoamérica y muchos otros países implica cada vez mayores esfuerzos redistributivos, lo cual está generando niveles de endeudamiento público insostenibles. En vez de tomar como referencia los modelos socialdemócratas de los países europeos, sugiere mirar hacia la socialdemocracia de la posguerra: la agenda social debería ir de la mano con en la

agenda económica, y no únicamente estar centrada en reducir las crecientes brechas en los ingresos y atender la precarización creada por mercados poco regulados.

En esta línea, Claudia Schatan habló sobre la importancia de las políticas de desarrollo productivo o políticas industriales que han sido prácticamente abandonadas en las últimas décadas. Para retomar políticas productivas integrales que funcionen en un contexto de retos y transformaciones globales profundas (industria 4.0, digitalización, cambio climático y devastación medioambiental), se requiere un Estado activo y capaz de realizar inversiones en sectores estratégicos y construir una nueva relación entre el Estado y los actores del sector privado. Para ello surgen tres desafíos de fondo: una transformación del sistema político, el fortalecimiento del Estado de derecho y la disponibilidad de recursos suficientes para estas inversiones estratégicas. Aun con buenas políticas industriales, no se lograrán los resultados esperados si no se cuenta con un sistema político que funcione con reglas claras y parejas para todos.

El papel de la sociedad civil organizada

Otro tema central en la discusión giró alrededor de la politización y la movilización de la sociedad civil en estas circunstancias de pandemia y crisis, y sobre el papel que podría tomar en un proceso de transformación social y económica. Se habló sobre la necesidad de transformar la concepción de la ciudadanía: pasar de pensarnos como clientes del Estado a ciudadanos con derechos exigibles y responsabilidades para participar en la deliberación de las políticas públicas.

Rogelio Córdova, director de EDUCIAC, señala que la ciudadanía debe encontrar formas de participación política más allá de los partidos políticos, cambiando la percepción de la política de algo abstracto a la incidencia colectiva en el entorno cercano. Para Luis Ruiz, director de Fundación Comunitaria de Oaxaca, debemos reformular el concepto de *tejido social*, en el que prosperan mecanismos de apoyo mutuo y puntos comunes de colaboración entre la ciudadanía y las organizaciones más allá de sus agendas particulares. Luis Escobar, del Sindicato de Telefonistas (STRM) destacó la importancia de *reaprender la capacidad de indignación* ante fenómenos como la violencia y la exclusión para que esto desemboque en esfuerzos colectivos, organizados, con agendas claras y un pensamiento táctico estratégico. Tania Turner, directora de Fondo Semillas, señaló que debemos adoptar principios como la solidaridad y el bien común para impulsar la participación ciudadana, trascendiendo actitudes materialistas e individualistas. Para Fernanda Hopenhaym los

trabajadores organizados podrían tener una participación más activa en la toma de decisiones de las empresas a través de su participación en sus consejos y ayudar para transitar hacia un capitalismo de “*stakeholders*” responsable hacia todas las personas que participan en sus cadenas de valor, los consumidores y el medioambiente.

Como posibles agendas compartidas se señalaron (1) la construcción de un Estado de derecho y un sistema jurídico funcional que, entre otras cosas, garantice la participación política en condiciones de absoluta libertad y seguridad; (2) el fortalecimiento de las instituciones públicas, las cuales son las encargadas de garantizar los derechos humanos, para lo cual es necesario contar con los recursos necesarios, y (3) impulsar la participación de la ciudadanía y atraer a nuevos actores a la movilización política. Encontrar narrativas comunes desde la diversidad de perspectivas parece fundamental para construir mecanismos de coordinación y aumentar las oportunidades para incidir en las agendas nacionales.

El papel central de la educación

Además de su relevancia social y cultural, los sistemas educativos juegan un papel central como instrumentos de movilidad social, ya que proveen las habilidades con la que las personas participan con mayor o menor éxito en los mercados laborales. Un proceso de transformación hacia una economía más dinámica y de mayor complejidad debería ir acompañado con el rediseño y la actualización del sistema educativo en un proceso coordinado, por lo que se discutió, desde una óptica de economía política, las dificultades para hacer cambios sustanciales en los sistemas de educación pública.

Se señaló la importancia de fortalecer la adquisición de conocimientos con un enfoque práctico, a través de los sistemas de educación técnica-profesional y de formación continua, que permita a las y los jóvenes y trabajadores mantener el ritmo con los acelerados cambios tecnológicos y la transición hacia las economías del conocimiento. Esto debería ir acompañado con el surgimiento de sectores dinámicos e innovadores dentro de la economía, ya que si esto no sucede las personas jóvenes encontrarán pocos incentivos para estudiar carreras técnicas o científicas ante las limitadas oportunidades de trabajo.

Sin embargo, impulsar procesos de transformación sostenidos con un apoyo amplio, consensuado y con el suficiente peso político resulta sumamente complicado. Algunas razones que complican un proceso de esta naturaleza son: (1) la compleja relación de intereses dentro de los sistemas educativos los hace muy rígidos; (2) la fragmentación de las

sociedades latinoamericanas, en donde las élites utilizan servicios de educación privados, y (3) la mayoría de las grandes empresas no generan sus utilidades a partir de procesos de innovación y aumentos en la productividad —que necesitan capital humano altamente capacitado—, sino actividades en contextos rentistas, de poca competencia y relaciones a modo con el sector privado. Para avanzar con esta agenda se identificaron dos grandes retos: el fortalecimiento de las organizaciones sociales activas en este ámbito y construir una coalición con suficiente respaldo político y social que incluya acuerdos sólidos con los poderosos sindicatos del país.

En resumen

Existe un consenso casi generalizado sobre la necesidad de trabajar para construir un nuevo pacto social que apunte a fortalecer el Estado de bienestar —que incluya una reforma fiscal relevante y progresiva— y de manera simultánea iniciar una transformación de la economía hacia actividades sostenibles con mayor contenido tecnológico y que generen suficientes empleos dignos y con mejores salarios. Para ello, es imperante iniciar una transformación profunda de un sistema político basado en relaciones clientelares y corporativistas, construir capacidades públicas y recuperar la confianza de la ciudadanía en las instituciones públicas a partir de la transparencia y la rendición de cuentas. Esto es probablemente uno de los mayores retos para el país, pues son procesos que han sido sumamente complicados en la historia reciente de América Latina.

¿Quiénes podrían ser los actores claves para empujar una transformación y liderar estos acuerdos? Varios ponentes señalaron que los cambios tendrían que ser liderados por coaliciones surgidas de la sociedad civil, incluyendo no sólo movimientos nacionales, sino también locales, de base e internacionales, los cuales deberían ser claves para construir contrapesos al poder económico y la concentración de capital financiero transnacional. Otro grupo de participantes destacó la importancia del papel del Estado y sus actores. Jorge Máttar expresa que, sin un acuerdo que convoque el Estado, será muy difícil que algún otro actor de la sociedad civil o el sector privado lo lidere. De acuerdo con Jorge Javier Romero, los partidos políticos siguen siendo un actor central en la configuración del sistema político-económico, por lo que resulta fundamental encontrar la manera de dialogar y construir acuerdos con estos actores. A partir del análisis sobre las estructuras del capitalismo global, Israel Solares manifiesta la relevancia y centralidad del papel de los trabajadores organizados a nivel nacional e internacional.

A pesar de que ninguno de los participantes parece defender la posición de que el sector empresarial pudiera liderar la construcción de pactos transformadores, Juliana Martínez Franzoni y Viridiana Ríos señalan la posibilidad de buscar alianzas con segmentos del sector privado. Ambas enfatizan la importancia de no concebir este sector como un monolito que defiende los mismos intereses y destacan el papel que podrían tener los empresarios pequeños y medianos organizados para crear alianzas para la reconstrucción del Estado, la inversión pública en políticas productivas y el combate a los monopolios.

REFERENCIAS

- D. Acemoglu y J. Robinson (2012). *Why Nations Fail*. New York: Crown.
- S. Haber *et al.* (2008). *Mexico since 1980*. Cambridge MA: Cambridge University Press.
- B. Ross Schneider y D. Soskice. Inequality in developed countries and Latin America: Coordinated, liberal and hierarchical systems. En: *Economy and Society*, vol. 38, núm. 1, 17-52.
- C. Schatan y C. Cabrera (2020), *Hacia una política de desarrollo productivo en México: Un análisis de economía política*, Fundación Friedrich Ebert.
- J. G. Palma (2020). América Latina en su “momento gramsciano”. Las limitaciones de una salida tipo “nueva socialdemocracia europea” a este impasse, *El Trimestre Económico*.